



www.diariouno.pe

GERMÁN
ALARCO

Profesor de la
Universidad del Pacífico

La ofensiva de Trump contra el gobierno federal ha mermado la capacidad de los estados estadounidenses. Su menoscabo de los derechos constitucionales básicos y su hostilidad hacia la inmigración han hecho que EEUU sea inhóspito para los visitantes que enriquecen el país y contribuyen a su productividad e innovación. Su desprecio por las normas y las leyes ha debilitado la credibilidad estadounidense y lo ha convertido en un socio internacional poco fiable, e incluso en una amenaza temible.

Trump gobierna tras el desmantelamiento casi total de los controles y contrapesos en el poder ejecutivo, al menos en política exterior y seguridad nacional. Desde los atentados del 11-S, el Congreso ha otorgado a la presidencia cada vez más poder en asuntos exteriores y la Corte Suprema se ha mostrado reticente a imponer restricciones significativas.

El resultado es que Trump puede hacer prácticamente lo que quiera en cualquier tema, incluso mínimamente relacionado con la política exterior o la seguridad nacional: enviar a no ciudadanos a campos de prisioneros en El Salvador, imponer aranceles radicales, desmantelar los compromisos de ayuda exterior ordenados por el Congreso, intimidar a aliados, cortejar a autócratas, aceptar regalos lujosos de las monarquías, desplegar militares en las calles e incluso reunir a

las fuerzas armadas en un desfile para su cumpleaños.

LA AUTORA

Con estas palabras Elizabeth N. Saunders inicia el artículo en Foreign Affairs del pasado 16 de junio de 2025. Ella es profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia. Sus intereses de investigación y docencia se centran en la seguridad internacional y la política exterior estadounidense, incluyendo la presidencia y la política exterior, y la política del uso de la fuerza.

También fue profesora en la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown y miembro en la Brookings Institution. Tiene una licenciatura en física, astronomía y astrofísica por la Universidad de Harvard; una maestría en relaciones internacionales por la Universidad de Cambridge; y un doctorado en ciencias políticas por la Universidad de Yale.

DICTADOR Y EMPERADOR

Afirma Saunders que los politólogos que estudian las autocracias reconocen esto como lo que es: la política exterior de un dictador. Sin restricciones, el presidente es funcionalmente equivalente a un dictador en el ámbito de la seguridad nacional:

Prohibida su reproducción y/o difusión Presidente imperial en casa, en exterior estadounidense con

alguien capaz de convertir cualquier impulso en política a su antojo. Aunque Trump no puso en marcha el proceso que ha liberado a la presidencia de esta manera, ahora es su mayor beneficiario.

La incapacidad del Congreso para exigir responsabilidades a Trump por la insurrección del 6 de enero y la decisión de la Corte Suprema de otorgar a los presidentes una inmunidad generalizada en 2024 destruyeron las restricciones restantes. La presidencia estadounidense ha sido imperial durante mucho tiempo. Pero no fue hasta el segundo mandato de Trump que un presidente intentó realmente actuar como un emperador.

DAÑOS Y DESTRUCCIÓN

La autora señala que es difícil cuantificar la magnitud de la destrucción que la segunda administración Trump ha causado en la maquinaria de la política exterior y la seguridad nacional. Pero vale la pena catalogar tres amplias categorías de daños que, en conjunto, conducen

a una sola conclusión: Trump ha diezmando la diplomacia estadounidense.

Trump ha devastado la capacidad de los estados estadounidenses. Mediante el llamado Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), se ha desmantelado la fuerza laboral federal. Se han fomentado despidos y cesantías, el acoso a los empleados restantes y, en el caso de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el desmantelamiento de agencias enteras. Algunas de estas acciones fueron ilegales, pero para cuando los tribunales pudieron intervenir, muchas eran irreversibles.

CONFIANZA SOSLAYADA

Trump también ha erosionado la confianza y la buena voluntad hacia EEUU. Los ejemplos más flagrantes se produjeron cuando intimidó a los líderes visitantes de países amigos: Ucrania y Sudáfrica. Otro golpe a la diplomacia estadounidense llegó el 2 de abril, cuando Trump lanzó una bomba arancelaria sobre la economía global.

Desde entonces, múltiples tribunales han declarado ilegales muchos de sus aranceles, lo que sugiere que quizás aún quedan algunos controles sobre la política exterior presidencial. Pero Trump tiene otras vías para imponer aranceles y eludir los tribunales. Más importante aún, el daño a la credi-



bilidad estadounidense está hecha al hacer tambalear los acuerdos existentes y las relaciones comerciales de larga data, junto con las alianzas comerciales más recientes.

SALIDAS COMPLEJAS

Saunders señala que no habrá una salida fácil tras el ataque de Trump en su segundo mandato. No se trata solo de que la pérdida de personal sea mucho mayor en escala y alcance, con la supresión de expertos en áreas que en gran medida escaparon a la primera administración Trump, incluyendo las agencias científicas cruciales para la innovación estadounidense.

Reconstruir la pericia y la experiencia de la burocracia federal será tarea de una generación, no de una administración. Cuando, inevitablemente, lleguen las crisis, EEUU podría perder las herramientas, la competencia y la capacidad general para abordarlas.

SIN RENDICIÓN DE CUENTAS

La autora señala que esta administración hace evidente el vacío de rendición de cuentas que ha destruido los controles y contrapesos dentro y fuera del poder ejecutivo. Ahora ha demostrado cuánto poder aún puede acumular la presidencia y qué sucede

